

y utilizadas como, por un lado, el método del análisis del punto de indiferencia a través del beneficio por acción, o bien, mediante la rentabilidad financiera. Por otro lado, también se puede estudiar esta cuestión a través del método basado en el análisis del binomio rentabilidad-riesgo, bien a través de la rentabilidad financiera o del beneficio por acción.

La decisión referente a la parte del beneficio obtenido por la empresa que se repartirá a los accionistas es la cuestión a la que se dedica el Tema 8. La política de dividendos es una decisión de gran importancia en una empresa, por lo que cobra una especial relevancia analizarla. Este análisis se realiza mediante el estudio de determinadas variables de la empresa, como el análisis del beneficio por acción, el dividendo por acción, tanto el pagado como el correspondiente al año, el *payout* de la empresa, la rentabilidad por dividendos y por ganancias de capital y el ratio PER, entre otras. En este tema también se incluyen otras formas de remunerar al accionista, aparte del dividendo, como las acciones liberadas, la recompra de acciones y los *splits*.

La Parte III, compuesta por el Tema 9, está dedicada al análisis económico-financiero de la empresa, realizado a través de la metodología de ratios. El número de ratios de los cuales se puede hacer uso es muy amplio, siendo recomendable utilizar aquellos que proporcionen una mayor información. En el análisis económico del conjunto de ratios que se pueden utilizar destacan los ratios de actividad o de rotación de activos, los de rentabilidad y los que permiten realizar el análisis bursátil de la empresa, mientras que en lo referente al análisis financiero se pueden señalar los ratios de liquidez, de estructura de balance y los de cobertura o solvencia.

María Concepción Verona Martel

El conflicto de Chechenia

Carlos Taibo, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2005, 3ª edición, 199 págs.

El conflicto de Chechenia es una invitación a conocer en profundidad las claves del conflicto en este país, que en el último decenio ha dejado un saldo de destrucción sin comparación en el planeta. A ello debe sumarse el lamentable hecho de que cuanto más al sur se produzca un conflicto, menor atención genera en los medios de comunicación y, por ende, en las sociedades del norte. Además, entre la sociedad caló la propaganda del gobierno ruso, que describe a los chechenos como atrasados meridionales impregnados de fundamentalismo y biológicamente entregados al ejercicio del terror y de las prácticas mafiosas.

Tres observaciones preliminares plantea el autor en el prólogo del texto: 1ª. No hay ningún factor que, por encima de los otros, ofrezca una explicación suficiente de lo que ocurre en Chechenia. 2ª. La información estadística de la que se dispone no es muy fiable. 3ª. El comportamiento de los agentes que operan sobre el terreno no es sencillo de explicar.

En concordancia con lo anterior, Taibo resalta que el conflicto de Chechenia refleja tres hechos importantes: el rechazo ontológico de los nacionalismos como tarea delicada. No se puede encontrar un argumento serio que permita respaldar las impresentables políticas avaladas en Chechenia por las autoridades rusas, bajo Boris Yeltsin y Vladimir Putin; el conflicto checheno revela las incongruencias de los países del norte que asumen actitudes concesivas ante los amigos, mientras aplican fatales medidas a los enemigos. Un ejemplo de ello es la actitud de la Unión

Europea pues, desde el 11 de septiembre de 2001, sus responsables ya no miran hacia otro lado cuando se habla de Chechenia, por el contrario, le dan palmaditas en el hombro al presidente Putin; esta doble moral de acatamiento del todo y de silencio ostentoso ante los efectos del terror de Estado producen un miedo real, que deja más que un entredicho la credibilidad de la Unión Europea y otros organizaciones internacionales.

En el primer capítulo, titulado "El Entorno", se plantea cómo la injerencia de Moscú en los asuntos internos de los Estados que formalmente se declaran soberanos, obedece a su lógica neoimperial, demostrada en los tres últimos lustros con sus actitudes intervencionistas.

Chechenia, uno de los más pequeños países situados al norte de la cordillera del Cáucaso, ha sido una tierra de fricción entre culturas y religiones, donde no se ha producido nunca ni una plena rustificación ni una cabal musulmanización; de hecho, la imagen de los chechenos a través de la literatura local y rusa es de gentes hospitalarias y orgulosas. A diferencia de otros pueblos del Cáucaso septentrional, no conocieron ni el feudalismo, ni la sumisión a soberanos, y desde hace mucho tiempo su organización social se asienta en unos doscientos *teipi* o clanes.

Chechenia era uno de los territorios menos urbanizado de la Federación Rusa, y la presencia de rusos en su territorio es significativa en centros urbanos como Grozni. La mayoría de los chechenos son musulmanes sunníes, pero hace muy poco se han externalizado signos importantes de identidad religiosa.

Secuela del proceso de fragmentación del Cáucaso septentrional en 1936, aparece una nueva constitución que dio nacimiento a la República Socialista Soviética Au-

tónoma (RSSA) de Chechenia-Ingushetia, que en 1944 fue abolida, decretándose a la vez la deportación del grueso de su población. Finalmente, tras muchos avatares, la RSSA de Chechenia fue restablecida en 1957. Durante 1964-1982 se consolidaron instituciones propias que después sirvieron para reforzar el discurso nacionalista checheno: en este lapso, la corrupción se extendió y, gracias a la industria del petróleo, Chechenia se convirtió en un gigante industrial en la zona. En el otoño de 1990, Chechenia fue una de las repúblicas autónomas del Cáucaso septentrional que se declararon soberanas y reivindicaron una condición semejante a la que disfrutaban Armenia, Azerbaiyán y Georgia.

En cuanto a la economía, Chechenia fue víctima, como otras tantas repúblicas de la vieja URSS, de una especialización en el trabajo que generó una muy alta dependencia, y en parte por ello presenta un escaso desarrollo de las prestaciones sociales, así como altas tasas de mortalidad infantil, desempleo, contaminación, cáncer y tuberculosis.

El capítulo 2, "la Chechenia de Dudáyev (1991-1994)", presenta la reacción de las autoridades rusas ante la independencia de Chechenia, que fue, en el inicio, bastante pasiva. El visible apoyo popular recibido por el presidente Dudáyev (85%) le permitió consolidar una dirección autoritaria y personal, en cuyo trasfondo estaba un pacto con muchos dirigentes de los clanes locales, una activa militarización de todas las relaciones y un visible crecimiento del poder de redes mafiosas que operaban tanto dentro como fuera de territorio. La Chechenia de Dudáyev logró proveer de un arsenal que, aunque poco sofisticado e insuficiente, era significativo para sus planes.

Taibo explica cómo se dio una clara y abierta confrontación entre

el Presidente y el Parlamento, que fue disuelto por éste. Entretanto, Moscú instrumentalizó la oposición generada en Chechenia, donde la situación era dramática en lo social, lo político y lo económico, punto último que se agravó con el embargo declarado por la Federación Rusa, pero que se sobrellevó gracias a las actividades de las redes mafiosas. Así, Dudáyev se negó a firmar el tratado de la Federación propuesto por Yeltsin en marzo de 1992, y logró boicotear el referendo constitucional y las elecciones de rusas de diciembre de 1993.

La política nacional de la Federación Rusa apuntaba cada vez de forma más directa a una centralización sin concesiones, que sin embargo no producía en la realidad los efectos deseados.

El tercer capítulo, "La primera guerra ruso-chechena postsoviética (1994-1996)", describe cómo a pesar de que se percibía un eventual reconocimiento *de facto* por parte de la Federación Rusa ante Chechenia, en diciembre de 1994 se produjo una inesperada intervención del ejército ruso con el fin de culminar con el proceso independentista originado en 1991. Para el autor, esta intervención obedeció entre otras razones a: el hecho de que la independencia chechena contradecía el discurso imperial ruso; el truco de buscar enemigos externos para distraer la mirada de la población que sufre problemas económicos y sociales; el carácter geoestratégico de Chechenia y sus reservas de petróleo, y la presencia de oleoductos y gasoductos; poner freno a la extensión del ejemplo checheno: "cerrar la puerta con energía para que vibren los cristales de los vecinos".

La intensidad de la intervención rusa fue brutal, pero la resistencia logró soportar el ataque. Sin embargo, el autor esboza la tesis de que en realidad no fueron los leales a Dudáyev quienes dieron forma a

la guerrilla, sino un genuino fenómeno de revuelta popular, donde la participación de muchos no se sustentaba en ideales o convicciones, sino en la defensa de sus hogares y familias. Entretanto, la crisis política en Rusia fue aguda y la figura e imagen de Yeltsin empeoraron: la población se volcó contra él, pues deseaban deshacerse de los chechenos, por un innegable desprecio y xenofobia, que asociaba al checheno con mafia y terrorismo.

En mayo de 1996, tras la muerte de Dudáyev, su sucesor Yandarbiyev y Yeltsin firmaron un documento que implicaba la orden de alto el fuego y la organización de un referéndum sobre el estatus de Chechenia. Esto favorecía la imagen de Yeltsin de cara a las próximas elecciones. Sin embargo, 14 días después de celebradas las elecciones y ratificado Yeltsin como presidente, el ejército ruso asestó un nuevo ataque en julio, pero el espectacular fracaso hizo que en cuestión de horas la resistencia chechena se hiciera con el pleno control de Grozni.

Un nuevo acuerdo llegaría en agosto, bajo el nombre de Jasaviurt, y, en cumplimiento a lo acordado en él, Yeltsin ordenó la retirada de los contingentes rusos presentes en Chechenia; así, las relaciones entre Rusia y Chechenia pasaron a ser de derecho internacional. En adelante, Chechenia vivió como un Estado independiente, y Masjádov logró el 65% de los votos en las elecciones de enero de 1997. Sin embargo, los problemas estuvieron al orden del día y las tensiones con el Parlamento hicieron que éste fuera disuelto, con los clanes y con sectores sometidos al islamismo más radicalizado. Esta es la temática del capítulo cuarto, "El acuerdo de Jasaviurt y el interregno de paz y caos (1996-1999)".

El caos se extendió a una economía que padecía los efectos de la destrucción de muchas infraestruc-

turas, y que sobrevivía de las remi-
sas, los secuestros, el narcotráfico
y demás actividades mafiosas. La
destrucción generada durante la
guerra en Chechenia canceló toda
posibilidad de recuperación indus-
trial, agrícola y ganadera.

En agosto de 1999, el panorama
se ensombreció aún más pues una
guerrilla wahabí que se desplegó
a Daguestán, bajo la dirección de
Basáyev, pretendía acelerar la con-
figuración de una república islámi-
ca. Sus acciones incluyeron coloca-
ción de bombas y atentados que
se saldaron con más de tres cente-
nares de muertos; la respuesta fue
un cambio en la opinión pública y
de los partidos políticos rusos que
ahora aprobaban y respaldaban
mayoritariamente la permanencia
y las acciones del ejército ruso en
Chechenia.

“La segunda guerra ruso-chechena
postsoviética (1999-2004)”, inicia-
da el 1° de octubre de 1999, con
Putin como primer ministro y con
la invasión de más de 140.000 sol-
dados rusos a una Chechenia de
poco más de 500.000 habitantes,
demostró el objetivo de cancelar el
acuerdo de 1996 y dar por termina-
do el proceso de secesión iniciado
en 1991. La novedad que el autor
plantea en esta segunda guerra es
el exhaustivo y eficiente control del
Kremlin sobre los medios de comu-
nicación; por ello, la información
que se transmitía era la que el Go-
bierno deseaba, y desea, en general
sobre la heroica vida de combate
de las unidades federales, crónicas
sobre la maldad de los chechenos y
sobre quién debe dirigirlos.

Para Taibo, la principal diferen-
cia entre Yeltsin y Putin es que
mientras el primero tenía una baja
popularidad, poseía una gran au-
toridad, y el segundo disfruta de
gran popularidad, pero carecía de
autoridad. Así mismo, para él, la
apuesta recentralizadora propues-
ta por Putin no plantea la solución

para un país inmenso que mues-
tra diferencias significativas entre
quienes lo integran, mientras, ade-
más, crecen la burocratización, la
ineficacia y la corrupción del Esta-
do federal ruso.

Para finalizar, en el quinto capítu-
lo se concluye que gran parte de la
financiación y el armamento de la
guerrilla procedía de Rusia, y no
de redes como Al Qaeda, lo cual
debilita el argumento del islamis-
mo radical internacionalmente or-
ganizado como clave del conflicto
checheno.

Son muchas las organizaciones y
los analistas internacionales de
derechos humanos que han denun-
ciado la tétrica situación que las ac-
ciones del ejército y la policía rusa
han generado en Chechenia, con-
virtiéndolo en *un conflicto enquistado*:
torturas, ejecuciones sumarias,
muertes, incomunicación durante
periodos prolongados y negativa a
aceptar la asistencia de abogados
son entre otras las formas que ha
tomado el terrorismo de Estado
que ahora rivaliza y hasta supera
en crueldad a la resistencia. Sin
embargo, la resistencia no ha sido
menos cruel en violación a los dere-
chos humanos; los acontecimientos
del metro de Moscú en febrero y la
escuela de Beslán en septiembre de
2004 son prueba de ello, a pesar de
que en el segundo caso se rehusó
a utilizar el adjetivo de checheno
para los miembros del comando,
a quienes se calificó como terrosi-
tas internacionales, tal vez debido
a que parte de la opinión pública
rusa empezaba a dudar de los pro-
yectos de Putin y de la eficacia de
los servicios de inteligencia y segu-
ridad.

Con Putin en la presidencia se ha
adelantado un programa de nor-
malización para Chechenia, sin
respeto por la democracia y con el
diseño de forjar unas institucio-
nes supeditadas a las instruccio-
nes de Moscú. Sin embargo, este

programa ha fracasado, como lo
muestra la realidad, en lo político,
lo económico y lo social. Por ello
y ante la evidencia de que ninguna
de las partes puede imponerse mili-
tariamente a la otra, el autor explica
que es innegable que antes o des-
pués tiene que abrirse un proceso
de negociación político, en el cual
no debe olvidarse que Chechenia
es una república, donde más del
90% son chechenos autóctonos,
hecho que para muchos es razón
suficiente para su independencia.

En el capítulo 7, “La trama inter-
nacional”, se expone la política ex-
terior rusa de la segunda mitad de
la década de los noventa, marcada
por la contradicción de que, por un
lado, mostraba sus presunciones de
independencia de las potencias oc-
cidentales, pero, por el otro, cedía
notablemente a cambio de las ayu-
das que llegaban del FMI o del BM.
La situación cambió tenazmente en
1999 gracias a la subida de los pre-
cios internacionales del petróleo,
que reavivaron la decadente econo-
mía rusa.

Tras los atentados del 11S, Rusia
se mostró colaboradora y solida-
ria con los EE.UU., con el fin de
promover su integración en la Or-
ganización Mundial del Comercio
y además aprovechar los beneficios
de la integración en las redes del
mundo occidental. Por su parte,
EE.UU. recibía de buen grado los
coqueteos rusos pues con ello con-
seguía su propósito de mantenerla
alejada de la Unión Europea, y ga-
rantizar sus intereses económicos
y geoestratégicos en la cuenca del
Caspio. Entretanto, Rusia, a pesar
del discurso oficial, no lograba ale-
jarse de la dependencia y la tercer-
mundización.

Como parte de este juego de in-
tereses, EE.UU. respaldó durante
toda la década de los noventa las
acciones rusas sobre Chechenia,
más si se tiene presente que se
trata de un Estado independiente

con ínfulas islamistas, y que, según declaraciones rusas, más de 2.600 chechenos habían sido entrenados por Al Qaeda. A lo anterior debe agregarse que hoy la pérdida de notoriedad del conflicto obedece también a que su importancia económica ha disminuido, y su territorio ha sido esquivado en la construcción de oleoductos.

Para Taibo, el discurso de la Unión Europea ha sido más severo que el estadounidense, pero las consecuencias han sido muy débiles, en especial cuando se trata de debatir sobre la política de tierra quemada y de violación de derechos humanos que Putin ha postulado y aplicado para Chechenia. Por su parte, la ONU ha preferido lavarse las manos, declarando que la cuestión de Chechenia era un asunto interno de Rusia, pero conviene resaltar que Kofi Annan debía contar con el apoyo ruso para lograr la renovación de su mandato.

En el octavo y último capítulo, el autor plasma *cuatro conclusiones*, que más bien son cuestiones que, como él mismo señala, existen en el núcleo del conflicto checheno. Como primera medida, está el hecho de que son muchos los chechenos que están hartos de la situación, y las secuelas emocionales del conflicto se transforman en un rechazo mayor al invasor ruso, que se traduciría, en caso de formalizarse un referendo de autodeterminación, en un amplio respaldo a favor de la secesión. Los chechenos, además, y pese a la información transmitida a la opinión pública mundial, han recibido con poco eco el discurso wahabí, en gran medida porque, en ausencia de los varones, las mujeres han asumido un papel protagónico que dificulta sustancialmente el asentamiento del riguroso régimen wahabí. Sin embargo, no puede despreciarse el papel que pueden desempeñar por su incuestionable habilidad militar.

Como segundo punto está el debate sobre la autodeterminación, pues lo que queda claro es que Rusia ha apostado por el uso de la fuerza para lograr sus intereses, nada edificantes, en contra de la demanda del pueblo checheno, y todo ello con la funesta complacencia del mundo occidental tras un supuesto carácter interno del conflicto.

El tercer asunto es la gravedad que ha generado, tras el 11S, la atribución radical adjudicada ahora al terror islamista internacional pues, por un lado, se genera un desinterés por las claves reales y singulares de los conflictos, y, por otro, otorga carta blanca a los gobiernos impresentables e inescrupulosos; además, refuerza la doble moral del todo vale, al tratar diferenciadamente a amigos y a enemigos; igualmente se abandona la búsqueda de solución a los problemas de fondo que generan comportamientos desmesurados y desbocados a causa de la injusticia y las desigualdades; por último, la situación está llevando a argumentos xenófobos para justificar acciones y responsabilizar a los otros de las miserias del planeta.

En la última conclusión, titulada *¿El zar listo?*, se presentan los argumentos que a juicio del autor demuestran el fracaso de la política democrática e imperial de Putin, quien ha utilizado el conflicto checheno para catapultarse a la presidencia y distraer las miradas de la crisis económica y social que atraviesa Rusia, y que la sume hoy en una incapacidad competitiva internacional en medio de una profunda y severa desigualdad interna, en virtud de la cual la mayoría de la población vive en situación de penuria, mientras una minoría disfruta a caudales del consumo y la opulencia. En palabras del autor, a Moscú le va razonablemente bien en Chechenia, gracias al poder autoritario que Putin impone a costa del sufrimiento checheno y ruso.

A través de estas 199 páginas de rápida e interesante lectura, incluso para quienes nos acercamos por primera vez a la temática, se logra entender las claves fundamentales que explican el conflicto checheno, de una manera real y secularizada, alejada de los medios de comunicación estatalmente manejados, y cercana a la rigurosidad y meticulosidad propias del mundo académico. Es con esta óptica que ahora es imprescindible prestar atención al rumbo que tomarán los acontecimientos tras el asesinato del ex presidente de Chechenia y líder de los separatistas Aslán Masjádov, el pasado mes de marzo, pues todo parece indicar que la guerrilla chechena puede ampliar sus ataques contra Rusia.

XIMENA ÁLVAREZ BERMÚDEZ

Administradora de empresas,
Universidad Nacional de Colombia,
estudiante de la Universidad
Complutense de Madrid.